

Cafa de Lartaun á Roma, fabrá V. S. Illuftriffima, que diez y ocho años antes que nacieffe Jefu Chrifto Nueftró Señor, los Cantabros cierto numero de ellos pelearon contra los Romanos dentro en Roma, y los Cantabros falieron vitoriosos, y los Romanos hizieron quedar en Roma dandoles fus hijas los mas principales que avia en ella, por donde fe figue, que el Capitan de los que fueron á Roma, entonces feria el hijo de la Cafá de Lartaun, y que hecha fu vitoria. fe cafaría en Roma con la que heredó el Palacio, que de entonces fe le quedó el nombre de Letran, donde agora eftá fundada, y fabricada el templo del Benerable San Juan de Letran, y que efte Capitan quedó en Roma, y fus dependientes de él fe comunicarian con el dueño, y Cafá de Lartaun, como buenos deudos, y Chriftianos generofos de Dios, el uno en Roma, y el otro en Oyarzun, y darián fus palácios, paraque en ellos fe hiziefen eftas dos Iglefias, y parecelo affi de concierto, quando elde acá tomó por fu abogado al Señor S. Esteban Proto-Martyr, que fe figue despues de Navidad, y el de Roma el fe-gundo dia, efte que es de San Juan Evangelifta. Efto es, Señor, lo que tengo que dezir, y apuntar de efte negocio en mis obras, y á V. S. en el interin, para fi folamente, y no para comunicarlo afta que falga á luz. Y efte fer de la Cafá de Lartaun, y fu renombre, es el mas memorable, y antiguo que ay en toda Efpaña, y pocos podrán mofttrar ninguna antigüedad como efta Cafá tiene, finque jamás aya faltado fangre propia de la mifma Cafá de varones. Nueftró Señor guarde á V. S. Illuftriffima con los acrecentamientos que merece, é yo deffeo. Madrid 7. de Setiembre de 1571. B. L. M. de V. S. Illuftriffima. EFTEBAN DE GARIBAY Y ZAMALLOA.

A LA MEMORIA

DEL R. P. SEBASTIAN DE MENDIBURU.
EN SU PRIMER CENTENARIO.

Para comprender la filosofia que encierra la armoniosa quanto rica lengua euskara, se necesitan inteligencias superiores á la mia. De ahí que no pueda yo apreciar en quanto valen las bellezas literarias, que esmalTan las obras, los escritos y las poesías del R. P. Sebastian de Mendiburu, cuyo primer centenario se dispone hoy á celebrar con júbilo el M. N. y M. L. Valle de Oyarzun. Empero para conocer á los hombres ilustres de un pais basta leer su historia, y la del pueblo basco

nos ofrece un arsenal de datos, un manantial copioso de hechos grandes, álgunos de los que bastan por sí solos para caracterizar á los hijos de una raza tan valerosa como noble, tan temida como envidiada. Y no hemos de remontarnos para ello á los primitivos tiempos del Imperio en que el guerrero cántabro guipuzcoano desafía la potencia romana, levantando en la famosa Hernio el primer monumento á la Independencia de su pátria; ni á los en que despues sufrió el penoso cerco en las cumbres del altísimo Udalacha, en donde «los débiles llegaron á morir y los fuertes á matarse.»¹ Basta que echemos una ojeada á tiempos posteriores.

Cuadro de incomparable belleza nos ofrece el Valle de Oyarzun con la exhuberante vejetacion que tapiza sus montes y que alfombra sus prados. Durmiendo el hierro en las entrañas de aquellos y matizando las flores la superficie de éstos, no hemos de extrañar que en él hayan mecido su cuna el héroe y el sábio.

Preguntad á la hiedra, compañera inseparable del viejo muro, y si la hiedra hablára, ella os diría que dentro del recinto de algunos á los que siglos há vive abrazada nació el famoso general que ganó de los moros la Ciudad de Zamora para el Católico Rey D. Alonso, treinta años despues de la pérdida de España;² que siglos despues y de la misma torre salió tambien el bravo capitán Tristan de Ugarre, que fué el primero que vió el pendon de Castilla en la torre de la goleta en Túnez, cercada por el emperador Cárlos V³ y que muchísimo mas tarde y junto á ese mismo solar se levanta (ó levantaba) el en que nació el ilustre guipuzcoano, el sábio Jesuita, á quien hoy rinde tributo de admiracion su patria, llamándole con justicia el *Ciceron Euskaro*.

Soldado de la vanguardia de la milicia en la tierra eligió hermoso lema para escribir algunas de sus obras, el divino nombre del Sagrado Corazon de Jesús; que sin duda inflamó el suyo con el amor divino para que vertiera en ellas torrentes de inspiracion fecunda legando á su pátria un testimonio elocuente de su preclaro ingenio.

¡Benditos sean los hijos que así enaltecen la honra de sus pueblos!

¡Benditos sean los pueblos que así honran la memoria de sus hijos!

MANUEL DE F. Y MOREA.

Zumarraga 8 Julio 1882.

(1) B. de Echave.—Cap. 13 al fin del num. 4.

(2) Echave.—Cap. 18.

(3) Zaldivia.—Folio 7.